

Trayectorias destacables

La prolongación del ciclo vital ha permitido extender la vida activa hasta una edad muy avanzada, lo que significa no solo un beneficio personal, sino también una gran ventaja para la sociedad, pues puede beneficiarse de la experiencia de sus mayores. Es precisamente reconocer ese valor el propósito de la iniciativa de El Mercurio junto con la Universidad Católica y Conecta Mayor, que busca relevar la gran contribución social de las personas de mayor edad. Así, en su cuarta versión, se realizó hace algunos días la premiación de los 100 Líderes Mayores 2024, los que fueron seleccionados entre más de 2.500 nominaciones correspondientes a 1.268 mayores de 75 años de diversas regiones del país. Estos fueron reconocidos por sus aportes en cinco categorías: Ciencias y Humanidades; Economía y Oficios Tradicionales; Cultura y Artes; Labor Comunitaria y Política, y Vida Saludable.

Se busca de este modo destacar liderazgos sociales que muchas veces se desconocen y que han tenido un impacto en sus áreas. Los premiados, en efecto, se mantienen activos en sus respectivos ámbitos, demostrando que la edad no es un impedimento para seguir aportando al progreso de la sociedad. Y es que justamente esa es una característica central de este premio: no solo destacar trayectorias notables, sino que reconocer el aporte que hoy continúan realizando los galardonados y que los mantiene en una posición de liderazgo en sus respectivos campos. Ello cobra especial importancia cuando crece aceleradamente la proporción de personas mayores y se proyecta que hacia 2050 representarán un tercio de la población de Chile. Hay allí un rico capital humano cuyo potencial el país no puede darse el lujo de dilapidar.

Personalidades como Javier Etcheberry, actual director del Servicio de Impuestos Internos; el canciller Alberto van Klaveren, la artista Gloria Benavides, el tenista Jaime Fillol o la coreógrafa y bailarina Karen Connolly

—por nombrar apenas a algunos de los galardonados— representan ejemplos encomiables de trayectorias destacadas, con una capacidad totalmente vigente en sus respectivas áreas, enriqueciendo con su experiencia y dinamismo sus entornos. Todo esto, en una sociedad a la que muchas veces le cuesta considerar la participación de quienes —por su edad— tienen una aproximación a la realidad y una visión diferentes a las de las generaciones más jóvenes.

El interés que esta iniciativa concita ha crecido cada año, lo que ha implicado un aumento constante de las postulaciones. Y es que, junto con resaltar a personalidades de conocida trayectoria pública, también permite dar visibilidad a muchas contribuciones de otras personas que —de forma más anónima— también influyen decisivamente en sus ámbitos de acción, constituyendo ejemplos de una vida activa

al servicio de la comunidad, de una vocación que ha permitido el desarrollo personal y de una capacidad de emprender que ha significado progreso y calidad de vida para sus entornos, sintetizadas en historias de esfuerzo y superación, de éxitos pero también de fracasos de los que han sabido sacar lecciones y sobreponerse. Son testimonios que demuestran que cada vivencia implica un camino personal, el cual —con empuje y perseverancia— se recorre sin que la edad sea impedimento, sino más bien una oportunidad.

Esta premiación representa una ocasión para conocer y valorar esas trayectorias que siguen enriqueciéndose con el entusiasmo y la determinación de quienes las han construido y experimentado y que, al destacarlas, constituyen ejemplos dignos de emular y respetar. Con una sociedad que envejece por su disminución demográfica, parece importante resaltar el aporte del adulto mayor, dándole espacio para que pueda seguir desplegando sus capacidades, en un círculo virtuoso para la sociedad en su conjunto.

La evolución demográfica del país hace aún más relevante reconocer la contribución que sus líderes mayores siguen entregando.